

Día 25 anunciación del Señor.

El perdón es lo que conduce a este mundo de tinieblas a la luz. El perdón de cada uno nos permite ver la luz en la que vemos. El perdón es demostración de que eres luz del mundo. En tu perdón reside tu salvación. Las ilusiones que tenemos acerca del mundo y de nosotros mismos son una misma cosa. Es por ello que el perdón es un regalo que nos hacemos a nosotros mismos. Debemos recordar que cada vez que atacamos, apelamos a nuestra propia debilidad, mientras que cada vez que perdonamos apelamos a la fortaleza de Cristo en nosotros. El perdón eliminará en nosotros toda sensación de debilidad, de tensión, y de fatiga. Eliminará todo vestigio de temor, culpabilidad y dolor. Restituirá en tu conciencia la invulnerabilidad y el poder que Dios le confirió a Su Hijo. Recordemos constantemente que perdonar es nuestra función por ser la luz del mundo y eso a su vez nos hará felices. ¡Cuán santo eres que tienes el poder de brindar paz a todas las mentes! ¡Cuán bendito que puedes aprender a reconocer los medios por los que esto se puede lograr a través de ti! ¿Qué otro propósito podemos tener en la vida que nos de mayor felicidad? El Hijo de Dios apela a cada uno de nosotros para su redención. En nuestra mano está poder concedérsela. No nos distraigamos con ningún otro propósito o deseo ya que nos olvidaremos del Hijo de Dios. Recordemos a cada minuto que la luz del mundo brinda paz a todas las mentes a través de mi perdón. Soy el instrumento que Dios ha designado para la salvación del mundo. Somos Caballeros Templarios, somos Hijos de la Luz.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Primero:** El hombre

66. ¿En qué sentido el hombre es creado «a imagen de Dios?» ³⁵⁵⁻³⁵⁷

El hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido de que es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador. Es la única criatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma, y a la que llama a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.

67. ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? ³⁵⁸⁻³⁵⁹

Dios ha creado todo para el hombre, pero el hombre ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo. Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre, predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15).

68. ¿Por qué los hombres forman una unidad? ³⁶⁰⁻³⁶¹

Todos los hombres forman la unidad del género humano por el origen común que les viene de Dios. Además Dios ha creado «de un solo principio, todo el linaje humano» (Hch 17, 26). Finalmente, todos tienen un único Salvador y todos están llamados a compartir la eterna felicidad de Dios.

TEXTOS DE LA SEMANA

Domingo de Ramos

Marcos 14, 1-15,47

Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de apresar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo. Pues algunos decían: –No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.

Había ido Jesús a Betania, a casa de Simón, a quien llamaban el leproso. Y mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un rico perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los

presentes, indignados, se decían unos a otros: –¿Por qué se desperdicia este perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios, para ayudar a los pobres. Y criticaban a la mujer.

Pero Jesús dijo:

–Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo es bueno, pues a los pobres siempre los tendréis entre vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tendréis. Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado de antemano mi cuerpo para mi entierro. Os aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie el evangelio, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer, y así será recordada.

Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron, y prometieron dinero a Judas, que comenzó a buscar una oportunidad para entregarle.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura y se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

–¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: –Id a la ciudad. Allí encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y al amo de la casa donde entre le decís: ‘El Maestro pregunta: ¿Cuál es la sala donde he de comer con mis discípulos la cena de Pascua? Él os mostrará en el piso alto una habitación grande, dispuesta y arreglada. Preparad allí la cena para nosotros.

Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

Al anochecer llegó él con los doce discípulos. Mientras estaban a la mesa, cenando, Jesús les dijo: –Os aseguro que uno de vosotros, que está comiendo conmigo, me va a traicionar. Ellos, llenos de tristeza, comenzaron a preguntarle uno por uno: –¿Soy yo? Jesús les contestó: –Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras, pero ¡ay de aquel que le va a traicionar! Más le valdría no haber nacido. Mientras cenaban, Jesús tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: –Tomad, esto es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa, y habiendo dado gracias a Dios se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo:

–Esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios. Continúa la pasión y muerte de nuestro Señor.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Jesús entra en Jerusalén como Mesías, pero un mesianismo distinto al esperado de gloria y boato. Lo hace sobre un pollino humildemente, estableciendo así su reinado de servicio.

✘ En este evangelio podemos observar una situación tensa. Todos están esperando algo. El pueblo espera al mesías triunfador entre la algarabía, los jefes religiosos aguardan el momento oportuno para matarlo, Judas se prepara para entregarlo, la mujer adelanta su muerte con el embalsamamiento y Cristo sabe que está cerca su muerte y resurrección.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

El texto me hace sumarme a los que exaltan a Jesús de forma entusiasta y lo proclaman Mesías, pero seguidamente me olvido, doy la vuelta y le traiciono olvidando al prójimo y alimentando mi propio ego y orgullo. Olvido el perdón.

✘ El seguir a Jesús no es sólo alabarle, proclamarlo y reconocerlo con palabras, rituales, cumplimiento de normas y golpes de pecho, sino seguir sus enseñanzas, con obras concretas. Amar a Dios sobre todas las cosas y al

prójimo, supone ponerlo en práctica. No se ayuda al prójimo con teorías, sino desde la cercanía, la escucha, la comprensión, el compartir tiempo y bienes y el perdón.

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, me reconozco seguidor tuyo, te acepto y proclamo Hijo de Dios, pero me cuesta vivir tu mensaje, unas veces por comodidad, otras por olvido, y otras porque no resulta cómodo proclamarse tu seguidor en público. Tu diste tu vida por nosotros, pero yo no soy capaz ni tan siquiera de pasar un mal rato.

✠ Padre, en primer lugar, quiero pedirte perdón porque en tu nombre tengo actuaciones que no son propias de tu mensaje. Sin darnos cuenta buscamos un mesías de poder y gloria, y nos identificamos con él, alabándolo con palmas, en vez del mesías humilde que corrige y perdona.

Padre, ayúdanos a verte y encontrarte en el prójimo, con sus aciertos y errores, y a saber aceptar, corregir y perdonar a todos, como Tú lo hiciste con el siervo infiel. Que como Hijos de la Luz, demos luz al mundo mediante el perdón.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?

(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

**Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.**

Versión en Latín:

**Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen**

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador